

NOTAS DEL SERMÓN

De *En Contacto con el Dr. Charles Stanley*



Nuestra fe puesta a prueba

PASAJE CLAVE: Génesis 22.1-19 | LECTURAS DE APOYO: Génesis 12.1-3 | Hebreos 11.17-19

► INTRODUCCIÓN

Al enfrentar situaciones difíciles, es importante que sepamos distinguir entre la prueba y la tentación.

Dios permite que las pruebas lleguen a nuestra vida para fortalecer y purificar nuestra fe. Pero las tentaciones tienen el propósito de incitarnos a pecar, para corrompernos y debilitarnos. Como creyentes en Cristo, tendremos que enfrentar tentaciones y pruebas de diferentes índoles y en diversos momentos de la vida. Esas son las ocasiones cuando nuestra fe es puesta a prueba.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

Abraham caminó con Dios durante muchos años y tuvo que enfrentar diversas pruebas. Cada vez que se dejaba guiar por el miedo, tomaba malas decisiones; pero también supo demostrar su fe por medio de la obediencia al Señor. Había podido comprobar la fidelidad de Dios, al ver su promesa hecha realidad cuando le dio un hijo, a pesar de que parecía algo imposible de lograr. El hijo prometido, Isaac, nació cuando Sara tenía 90 años de edad y Abraham tenía 100. Fue por medio de la descendencia de este hijo, que las demás promesas que Dios le había dado a Abraham se harían realidad.

El Señor prueba la fe de Abraham.

Después de haber recibido el hijo de la promesa, Dios le pidió algo sorprendente y que parecía contradecir las demás promesas que le había dado: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Gn 22.2).

Le había tomado tanto tiempo recibir ese hijo y ahora Dios le pedía que lo sacrificara; pero Abraham fue obediente. “Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo (Gn 22.3).

Es posible que haya habido un conflicto en la mente de Abraham, al tratar de conciliar lo que Dios le pedía que hiciera con aquello que le había prometido anteriormente: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn 12.2, 3). ¿De qué manera podría suceder eso si Isaac era sacrificado? Él no solo era importante para su padre Abraham, sino también para el cumplimiento de las promesas de Dios.

Sin embargo, el Señor fue específico al decirle que debía sacrificar a Isaac, su único hijo. Aunque Abraham también tenía otro hijo con Agar, la criada egipcia de Sara, Dios había escogido a Isaac como el hijo por medio del cual cumpliría sus promesas. Fue también por medio de su descendencia que Jesús el Mesías vino a este mundo. Por eso lo menciona como el único hijo de Abraham, y a quien él amaba.

El hecho de que no entendamos por qué Dios nos pide que hagamos algo, nunca es una excusa aceptable para no hacerlo.

El Señor nos ama y tiene un plan y un propósito para nuestra vida. Aunque quisiéramos una mejor comprensión de cómo Dios hará las cosas, Él no tiene por qué darnos ningu-

na explicación. La obediencia consiste en hacer lo que nos pide, de acuerdo a su tiempo, ya sea que nos agrade o no.

Abraham es un perfecto ejemplo de esta verdad. Aunque no comprendía por qué Dios le pidió que sacrificara a Isaac, hizo exactamente lo que se le había pedido. Las palabras que expresa en Génesis 22.4, 5 revelan su confianza en que el Señor cumpliría sus promesas: “Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros”.

El significado original de esto en hebreo es que tanto Abraham como Isaac adorarían y regresarían. Su fe en Dios era tan grande, que estaba convencido de que, de ser sacrificado Isaac, Dios le resucitaría para cumplir con sus promesas (Heb 11.17-19).

El mismo poder y la misma autoridad de Dios para respaldar sus promesas a Abraham, nos respaldan a nosotros también.

El Señor conoce lo que desea hacer en nuestra vida, la manera en la que nos ha equipado y el lugar al que quiere que vayamos. No debemos cuestionar a Dios, sino confiar en Él. La confianza en Dios comienza con obediencia en aquello que parece insignificante. Luego, cuando los grandes desafíos lleguen, ya estaremos acostumbrados a obedecerle.

La obediencia depende en que creamos que Dios es Omnisciente, que todo lo sabe; Omnipotente, que tiene todo el poder; y Omnipresente, que está en todas partes. Pero si no le obedecemos, negamos que conoce lo que es mejor para nuestra vida, que tiene el poder para cumplir lo que ha prometido y que estará con nosotros en todo momento.

Aunque el mandamiento de Dios era difícil de obedecer y no era del agrado de Abraham, en ningún momento cuestionó al Señor. “Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el

cuchillo; y fueron ambos juntos” (Gn 22.6). Cuando su hijo resaltó que tenían la leña y el fuego para el holocausto, pero no el cordero, Abraham le respondió: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío” (v. 8).

Abraham es fiel en la prueba.

La Biblia no nos da evidencias de que Isaac se haya resistido al mandamiento de Dios. Solo nos dice que, al llegar al lugar indicado, Abraham edificó el altar, compuso la leña y ató a su hijo Isaac para ponerlo sobre el altar (v. 9). Sin embargo, justo en el momento en el que extendió su mano para tomar el cuchillo que usaría, el ángel del Señor le detuvo y le dijo: “ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (v. 12). Y el Señor les proveyó un carnero que estaba enredado en un zarzal, para que fuese sacrificado. De esa manera reiteró sus promesas y bendiciones a Abraham. Fue al confiar y obedecer a Dios que la fe de Abraham pasó esa prueba.

Este relato bíblico nos enseña que la obediencia al Señor siempre produce victoria. Aunque nunca nos pedirá que sacrifiquemos a otra persona, sí demandará que nos alejemos de algunos y que pongamos a un lado sueños, metas y cualquier otra posesión con tal de ser fiel y obedecerle. Y al hacerlo, nos daremos cuenta de que la obediencia siempre trae bendición consigo.

► REFLEXIÓN

- ¿Qué similitud encuentra entre la disposición de Abraham para sacrificar a su hijo y el sacrificio del Hijo de Dios por nosotros?
- ¿Se ha negado a obedecer al Señor en algún aspecto de su vida? ¿Cuál será el costo de su obediencia o de su desobediencia?
- ¿Le está pidiendo Dios que le entregue algo o que se aleje de algunas personas? ¿Qué cree que sucederá si le obedece? ¿De qué manera le exhorta la historia de Abraham a confiar en Dios?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al 1-800-303-0033.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

NOTAS DEL SERMÓN | SSN170611

 **Ministerios En Contacto.**
encontacto.org